

PENSAMIENTO

Las fuentes del capital social

La edición de obras clásicas de Coleman y Putnam muestra las bases de la sociología actual y el papel de las relaciones de confianza

Por Enrique Gil Calvo

A PARTE DE SU objetivo oficial de sondear la opinión pública española, el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) también es una potente editorial especializada en ciencias sociales, con importantes colecciones entre las que destaca la longeva Monografías. Y dentro de esa misma línea, ahora acaba de inaugurar una nueva colección, bajo el rótulo de Clásicos contemporáneos, destinada a publicar aquellas obras maestras que no habían sido todavía traducidas al castellano por pura miopía editorial. La colección se inauguró con el sociólogo británico Goldthorpe y el politólogo estadounidense Dahl, pero recientemente acaban de aparecer otras dos obras celeberrimas que merecen especial consideración por tratarse de las dos fuentes originales de la teoría del capital social (CS), quizás el más fecundo modelo explicativo de los aparecidos en los últimos lustros.

Aunque no lo inventara él, quien popularizó el concepto de CS fue precisamente el politólogo estadounidense Robert Putnam, el académico más citado del mundo desde que publicó en 1993 el libro que aquí se reseña, inmediatamente celebrado y patrocinado por todo un Francis Fukuyama en su obra *Confianza* (Trust, Ediciones B, 1995). Luego seguiría un *best seller*, *Solo en la boquera* (Círculo de Lectores, 2002), que alcanzó resonancia universal tras constatar el apogeo inicial y posterior declive del CS estadounidense. El libro original, *Making Democracy Works* (publicado en colaboración con dos colegas italianos, Robert Leonardi y Raffaella Nanetti), ofrecía los principales resultados de una larga investigación sobre el desarrollo desigual de las diversas regiones italianas. Y para sorpresa de todos, resultó que la variable más significativa, la que mejor explicaba el éxito de unas regiones y el fracaso de otras, no eran los indicadores políticos, administrativos ni económicos sino



Fotografía tomada en Londres el pasado mes de marzo. Foto: Gideon Mendel / Corbis

otro tipo de variables culturales y asociativas que demostraban la presencia o ausencia de relaciones de confianza mutua, relaciones a las que Putnam denominó "capital social", definiéndolas como redes de confianza y reciprocidad generalizada. Así, las regiones del norte y centro de Italia poseían altos niveles de confianza pública, causa última de su éxito social y económico, mientras que el Mezzogiorno se hundía en el estancamiento y la depresión por ser víctima de la desconfianza social. De ahí que Putnam propusiera dos modalidades de relaciones asociativas, las de tipo universalista (el CS propiamente dicho) que generan redes de confianza, y las de tipo particularista (como las mafias y las redes clientelares) que sólo generan atraso, sectarismo y desconfianza mutua (el familismo amoroso de Banfield). Y Putnam explica esa desigual dotación de CS universalista a partir de las tradiciones cívicas heredadas del pasado como un sedimento de la continuidad histórica: la dependencia de la trayectoria (o *path dependency*) de Douglass North.

Ahora bien, para definir y fundamentar teóricamente su concepto de CS, Putnam se apoyó en la autoridad intelectual de un libro auténticamente magistral pero desconocido para el gran público: los *Fundamentos de teoría social*, la otra gran obra objeto de este comentario. Su autor, James Coleman (1926-1995), fue uno de los más decisivos sociólogos estadounidenses de la segunda mitad del siglo pasado. Formado en Colum-

bia con el gran Merton (funcionalista heterodoxo) y con Lazarsfeld (origen de su formalismo matemático), se convirtió después en uno de los *Chicago Boys*, junto al economista Gary Becker. Al comienzo de su carrera practicó la sociología aplicada, investigando en campos como la sociología del trabajo (democracia sindical), la juventud (subcultura

A Coleman se le acusa de haber vendido el 'homo sociologicus' al 'homo economicus'

ra adolescente), la educación (determinada por el origen familiar) y la familia (matriz del capital social). Pero al final de la misma se dedicó de lleno al análisis teórico neoclásico, fundando en 1989 la revista *Rationality and Sociology* y publicando al año siguiente su obra cumbre (*Foundations...*), en la que propone un riguroso desarrollo conceptual y matemático de la teoría de la elección racional aplicada al análisis de las interacciones y las instituciones (normas de acción colectiva), así como especialmente a las relaciones de autoridad, confianza y capital so-

cial, en lo que constituye su contribución esencial a la historia de la teoría sociológica.

Dada la magnitud de esta obra cumbre, resulta imposible analizarla aquí con un mínimo de rigor, para lo que se recomienda leer el prólogo del Paco Herreros, quizás el español más versado en el análisis de la teoría de la elección racional y el capital social. Es preciso advertir que Coleman despierta ciertas suspicacias al tenerse por un converso que habría vendido al *homo sociologicus* sucumbiendo al reduccionismo del *homo economicus*. Pero aunque esa desconfianza estuviera fundada, no por ello sería menos cierto que *Foundations* constituye uno de los cuatro pilares (el racional o individualista) sobre los que se asienta la teoría sociológica actual, siendo los otros tres en competencia el cultural (Jeff Alexander), el interaccionista (Goffman y Collins) y el infraestructural (Bourdieu y Giddens). Todo un campo de juego donde reina el antagonismo del pluralismo metodológico. •

Para que la democracia funcione. Las tradiciones cívicas en la Italia moderna. Robert D. Putnam. Presentación de Joan Subirats. Traducción de Victoria Gordo. CIS. Colección Clásicos Contemporáneos, número 03. Madrid, 2011. 304 páginas. 30 euros. *Fundamentos de teoría social.* James Coleman. Presentación de José Enrique Rodríguez Ibáñez. Prólogo de Francisco Herreros Vázquez. Traducción de Carolina Berenguer, Ovidi Carbonell y María Teresa Casado. CIS. Colección Clásicos Contemporáneos, número 05. Madrid, 2011. 1.199 páginas. 60 euros.